

La experiencia de la anotación o el deseo de escribir en tres casos: Clarice Lispector, Mario Levrero y Sylvia Molloy

María Victoria Rupil- CONICET/UNC

El siguiente trabajo propone analizar tres obras como casos ejemplares: *Un soplo de vida (pulsaciones)* de Clarice Lispector, *La novela luminosa* de Mario Levrero y *Desarticulaciones* de Sylvia Molloy. El problema que abordaremos es lo que vincula los textos de estos autores pertenecientes a tradiciones y lugares de enunciación diferentes. Según nuestra lectura, estas obras están unidas por un horizonte de búsqueda común: se trata en los tres casos de textos fragmentarios que se traman sobre la experiencia de la escritura. En estos relatos, el deseo de escribir (Barthes: 2005, 189) aparece como pivote de la escritura: no hay obra cerrada, sino la apertura del texto erigido sobre el fundamento de la notación (Barthes). En estos tres casos, a partir de vías diferentes, la anotación *prepara la novela por venir*.<sup>1</sup> En el corpus de relatos que nos ocupan, el deseo de escribir propicia la experiencia de la escritura y subvierte los límites de género, ya que el fragmento como forma, la contaminación de discursos, el deseo de asir el presente y la emergencia de la memoria involuntaria confluirán como motivo primero del acto de escribir.

### **La voluntad de escribir el movimiento en *Un soplo de vida*, de Clarice Lispector**

Empezaremos por la primera de las obras que nos ocupan, *Un soplo de vida* de Clarice Lispector. Inconcluso, organizado por su amiga Olga Borelli, el libro fue publicado por primera vez en 1978.

---

<sup>1</sup> En La preparación de la novela, Barthes afirma que “La preparación de la novela se refiere entonces a la captación de ese texto paralelo, el texto de la vida ‘contemporánea’, concomitante. (...) Se puede escribir el presente *anotándolo*, a medida que ‘cae’ sobre nosotros o bajo nosotros (bajo nuestra mirada, nuestra escucha (...))” (Barthes, 53)

Aunque la edición en portugués señala que el relato es una *novela*, este se presenta desde el comienzo como una narración sobre la narración o la trama expuesta de la *preparación de la novela* (Barthes). Repite el tópico que aparecía en *La hora de la estrella*: se trata del relato de un autor-narrador que desea escribir un imposible: el tiempo como instante (entendido como eternidad indivisible) y la creación de un personaje, ambos concebidos como enigmas de la vida. Estas figuras narrativas (autor/narrador y personaje) operan como dimensiones paralelas del relato, en el cual la voz del narrador cede la palabra al personaje (Angela Pralini) y luego glosa las digresiones de este ser que él creó. Pero no se trata de un diálogo entre sendas figuras, sino que el relato se presenta como *diarios* intercalados. Así, la literatura entendida como creación, con su figura demiúrgica de un narrador, y la inocencia intransitiva de un personaje, convergen en este relato fragmentario que expone y cuestiona la idea de representación que sostiene la literatura realista, por ejemplo. Aquí, la trama se presenta a partir de su propio revés: “(...) soy un escritor que le tiene miedo a las palabras: las palabras que digo esconden otras –¿Cuáles? Quizás las diga. Escribir es una piedra lanzada en el pozo hondo.” (Lispector, 2010: 23)

La escritura es la experiencia de una posibilidad que emerge como intuición: se trata de destellos o atisbos que la palabra, aunque tramposa, intenta captar, incluso ante aquello que la excede y que comporta *lo indecible*. Podríamos decir que, para Lispector, *escribir la entrelínea* es el deseo de captar aquello que escapa al decir. Escribir aquí es un intento por asir lo que está en el umbral fundado por la escritura, que es lo que deviene experiencia. “*Quiero escribir movimiento puro*”, tal el epígrafe que aparece en la primera página del libro. Esta frase señala un recorrido y una voluntad: la de escribir la urdimbre que trama la palabra con toda su materialidad, pero también aquello que parece pertenecer al dominio de la música: el movimiento. Entre este último y el tiempo se cifra el instante como

posibilidad, pero sobre todo, como actualidad: existe en el momento en que la escritura lo activa e intenta aprehender la inmediatez “inmóvil” y “eterna” del instante. El tiempo no puede reproducir el pasado, no interesa reproducir una experiencia pretérita, sino el instante mismo de la experiencia que es la escritura en sí. Esta imposibilidad es lo que conduce su deseo de escribir el fluir de los instantes. En este relato, la experiencia es la escritura de lo inasible (el movimiento) y de lo indecible (el tiempo como instante actual, inminente e inmediato).

### **La experiencia de la anotación ante el deseo de escribir en *La novela luminosa*, de Mario Levrero**

Mario Levrero recibe en el año 2000 una beca de la Fundación Guggenheim para corregir los capítulos escritos y concluir la escritura de su proyecto “inconcluso y póstumo”<sup>2</sup>, *La novela luminosa*. En este proyecto demorado pretendía narrar una serie de experiencias personales trascendentales que él consideraba luminosas. Tal como el autor plantea en el *prefacio histórico* al libro, de acuerdo con sus ideas, “Hay cosas que no se pueden narrar. (...) Los hechos luminosos, al ser narrados, dejan de ser luminosos, decepcionan, suenan triviales. No son accesibles a la literatura, o por lo menos a mi literatura.” (2010, 19)

Esta imposibilidad de escribir lo lleva a concebir la escritura del extenso prólogo a la novela, “El diario de la beca”, cuyo objetivo fundamental era el de “poner en marcha la escritura, no importa con qué asunto, y mantener una continuidad hasta crearme el hábito.” (2010: 23). Escribir el diario, en su voluntad de narrar las experiencias luminosas, implica

---

<sup>2</sup> En su *Diario de un canalla*, comienza la primera entrada, con fecha 3 de diciembre de 1986, con la siguiente frase: “Han pasado más de dos años; casi tres desde que empecé a escribir aquella novela luminosa, póstuma, inconclusa”. (Levrero: 2013, 17)

un ejercicio que se sostiene por la anotación *continua*: anotar suscita la escritura de los acontecimientos cotidianos, urgentes, inmediatos –o el recuerdo inmediato, involuntario de acontecimientos pasados- para alcanzar, finalmente, la narración del acontecimiento pretérito, extraordinario, luminoso. Respecto a esto, afirma Levrero: “Escribir diariamente sobre los sucesos frescos es un error. Por lo general, las cosas interesantes me vienen a la memoria al otro día (...) la anotación inmediata es una referencia, pero es difícil transmitir el hecho vivido porque no ha habido elaboración (...)” (2010, 325) “El diario de la beca” funciona a partir de la experiencia de anotar, de referenciar el momento sin meditarlo o elaborarlo. La anotación se trama sobre un fondo fragmentario: lo que le da unidad al relato del diario es la inmediatez datada, la continuidad de una voz narrativa figurada en el personaje autobiográfico del narrador. Se escribe a partir de entradas fragmentarias que construyen, finalmente, la narración de la imposible narración de *La novela luminosa*.

El fragmento como forma se convierte en umbral de la experiencia escritural. La ruptura de la obra como sistema cerrado posibilita el surgimiento del libro como aquello que se está haciendo, aquello que está por venir (Blanchot): el diario de la escritura de la novela por venir, la novela luminosa. Como en el caso de Lispector y de Molloy, este relato se instala en el umbral entre esos dos espacios (el ficcional de la literatura y el biográfico del diario). En los tres casos, el límite entre esos espacios se reconfigura en otro modo de escribir, que a la vez lo supera y lo cuestiona: el fragmento como forma de narrar el instante. De esta manera, lo fragmentario implica a la vez lo que está fuera del texto – aquellos trechos que conforman la entrelínea que escapa al decir-, pero lo fragmentario además es la forma que asume el relato.

“El diario de la beca” anota la imposibilidad de la escritura de la novela luminosa y, al mismo tiempo, en el acto de anotar esa imposibilidad, escribe el libro.

## **La urgencia de la escritura ante la pérdida de la memoria: Sylvia Molloy**

“Tengo que escribir estos textos mientras ella está viva, mientras no haya muerte o clausura, para tratar de entender este estar/ no estar de una persona que se desarticula ante mis ojos” (Molloy: 2010, 9), tal el comienzo, la apertura de *Desarticulaciones*. Libro que se abre con una urgencia: escribir es anotar rápidamente lo que queda antes de que termine de *desarticularse* el otro: el narrador escribe sobre el proceso de pérdida de memoria del personaje, M.L. *Desarticulaciones*, en ese sentido, es un paréntesis: entre la palabra articulada, el lenguaje supuestamente capaz de decir, recordar, y la escritura de la desarticulación del mismo lenguaje y de la memoria.

*Desarticulaciones* anota la ausencia progresiva de una memoria que va perdiendo la capacidad de vínculo, de unión: la palabra escrita debe interrumpir ese estado. La experiencia de anotar al otro permite sostenerlo antes de que termine de desarticularse. En este sentido, la escritura posibilita “anclar” el presente en un espacio que pueda sostener el recuerdo compartido que, por la ausencia del recuerdo del otro, parece desintegrarse paulatinamente. La ausencia del otro –la ausencia de esa memoria capaz de construir el recuerdo compartido- conlleva la búsqueda de esta escritura inmediata. Esta última se asienta sobre el resto de la memoria que queda y vuelve continuo lo discontinuo, intenta articular la desarticulación (del otro, del lenguaje y de la memoria). Leemos en el relato: “No escribo para remendar huecos y hacerle creer a alguien (a mí misma) que aquí no ha pasado nada, sino para atestiguar incoherencias, hiatos, silencios. Esa es mi continuidad, la del escriba”. (2010, 38) Tamara Kamenszain sostiene que la escritura de Molloy está signada por “*el espíritu de la notación*”. En este sentido, el ejercicio de la notación funciona como ancla del presente y se acerca, en el nivel formal y de contenido, a la

particularidad del diario: los fragmentos son el registro habitual del encuentro con el otro, la amiga M.L. a quien la enfermedad le está robando su memoria.

La urgencia de la notación permite *no olvidar*, funciona al modo de las listas que remiten siempre al sujeto que las escribe y codifica, listas que sin su interpretación, no tienen sentido (2010: 34). La anotación activa el recuerdo del encuentro inmediato, pero también el de la memoria de los sucesos pasados que se vuelven extraños si no pueden ser recordados por los protagonistas. La anotación sirve para no olvidar, para situar un tiempo y un espacio en el presente de la falta, que es el asidero último de la escritura.

### **Una conclusión inconclusa**

A modo de cierre –aunque pretendemos que esta lectura funcione como aproximación y apertura-, podemos decir que los relatos de Lispector, Levrero y Molloy, a pesar de pertenecer a tradiciones y lugares de enunciación diferentes, parecen atravesar una senda de búsqueda común: se trata de textos umbrales que diluyen los límites entre géneros y que sitúan la subjetividad (narrador, yo de la enunciación o escriba) en el centro del relato. Así, estos relatos anotan el presente, giran en torno a los sucesos inmediatos de un yo, y se acercan de algún modo a la escritura del diario, aunque se inscriben en el límite entre diario, monólogo interior y novela. El ejercicio de *rumiar* el presente activa la memoria involuntaria que emerge en estos relatos a partir de la anotación, como gesto y deseo de escribir. En los tres autores, la escritura es una búsqueda por captar aquello que queda fuera, lo que no se puede escribir: el tiempo del instante que alberga lo eterno en Lispector, la búsqueda de captar la luminosidad de la experiencia en Levrero, el intento por capturar el hiato entre memoria/ falta en Molloy. Los tres relatos albergan en su seno la posibilidad de

la escritura, en la imposibilidad o voluntad de no escribir una novela, anuncian y escriben el libro por venir.

**Bibliografía:**

BARTHES, Roland (2005) *La preparación de la novela*, Siglo XXI Editores, México.

BLANCHOT, Maurice (2005) *El libro por venir*, Arena Libros, Madrid.

LEVRERO, Mario (2010) *La novela luminosa*, Mondadori, Buenos Aires.

LISPECTOR, Clarice (2010) *Un soplo de vida*, Corregidor, Buenos Aires.

MOLLOY, Silvia (2010) *Desarticulaciones*, Eterna Cadencia, Buenos Aires.